

TEMAS DE UN POETA «COLONIZADO»: *A MANERA DE PROTESTA*

Panamá es un país que posee una geografía descabellada; es posiblemente el único país del mundo que tiene un quinto punto cardinal. A más de limitar con los dos océanos, Costa Rica y Colombia, Panamá limita *al centro* con la Zona del Canal de Panamá, una franja de terreno de aproximadamente 50 millas de largo por 10 millas de ancho. Esta llamada Zona del Canal de Panamá está actualmente ocupada por personal civil y, sobre todo, militar de los Estados Unidos.

Al repasar los datos históricos disponibles, podemos percatarnos de varias peculiaridades e irregularidades durante el proceso que culminó en el control norteamericano de este territorio. Panamá era una provincia de Colombia que dada su situación geográfica privilegiada adquirió gran importancia como punto de cruce o tránsito desde tiempos coloniales y como sitio de un posible canal interoceánico a finales del siglo XIX. Al haber fracasado los franceses en la construcción de esta vía interoceánica, todas las miradas se dirigieron a los Estados Unidos. El 22 de enero de 1903, bajo la presidencia de Teddy Roosevelt, los Estados Unidos y Colombia firmaron un tratado que se denominó Herran-Hay, mediante el cual Colombia concedía a los Estados Unidos una zona de 10 kilómetros de ancho a través del Istmo por un término de cien años prorrogables para la construcción y operación de un canal interoceánico¹.

Todo marchaba a pedir de boca cuando inesperadamente, a mediados de 1903, el Congreso colombiano se niega a ratificar el Tratado Herran-Hay². El resultado, después de una serie de complicados incidentes y estratagemas, fue la independencia de Panamá, con el re-

¹ ERNESTO J. CASTILLERO: *Historia de Panamá* (7.^a edición; Panamá: Impresora Panamá, S. A., 1962), pág. 143.

² CASTILLERO, pág. 144.

conocimiento inmediato de los Estados Unidos y la gestión de un nuevo tratado. El negociador de Panamá, nombrado como una concesión política, lo era un aventurero francés de nombre Phillipe Bunau-Varilla. Este, sin la debida autorización y sin esperar la llegada de una comisión panameña a Washington, se apresuró a firmar el Tratado Hay-Bunau-Varilla el 18 de noviembre de 1903³. Este nefasto tratado, que rige aún hoy aunque con ciertas modificaciones, es el que produce el hecho colonial de la Zona del Canal. El territorio había aumentado de 10 kilómetros de ancho a 10 millas, y de cien años prorrogables había cambiado a perpetuidad; además, dentro de esa franja de terreno los Estados Unidos actuarían como si fuesen soberanos⁴. En otras palabras, quedaba constituido, de hecho, ese quinto punto cardinal, ese foco colonial dentro del territorio de un Estado soberano.

Claro que hay varias versiones y puntos de vista al respecto; por ejemplo, el propio Bunau-Varilla lo enfocó de la siguiente forma:

«La madre de las naciones americanas extiende tan espontáneamente su mano generosa hacia su recién nacida república, ha llevado adelante su noble misión de libertadora y educadora de las gentes. El aguila norteamericana ha santificado nuestra República, al extender sus alas protectoras sobre nuestro territorio. La ha rescatado de la barbarie de... las guerras civiles para entregarla a su destino, dado por la Providencia, el servicio a la Humanidad y al progreso de la civilización»⁵.

Sin embargo, el senador norteamericano Carmack afirmaba ante el Congreso de los Estados Unidos:

«En realidad, nunca hubo una verdadera insurrección en Panamá... Se exageró bastante acerca del alzamiento de la gente como un solo hombre contra sus opresores. Para todos los intentos y propósitos hubo un solo hombre en esa insurrección y ese hombre fue el presidente de los Estados Unidos»⁶.

Sin embargo, la afirmación más categórica lo es sin duda la del propio Teddy Roosevelt, quien ocho años después, en 1911, declaró que el canal de Panamá

³ GERSTLE MACK: *La tierra dividida* (trad. por A. V. Lewis, F. Crespo Corro y D. A. de Hurtado, Panamá. Editorial Universitaria, 1971), tomo II, página 215.

⁴ CASTILLERO, pág. 142.

⁵ Citado por G. Mack, págs. 214-215.

⁶ Citado por G. Mack, pág. 222.

«... no se hubiera iniciado si yo no tomo cartas en el asunto... Por lo tanto, yo tomé el istmo, comencé el canal y entonces dejé al Congreso no debatir sobre el canal, sino sobre mi persona»⁷.

Es fácil imaginar el efecto que produjo ese «yo tomé el istmo» tanto en los Estados Unidos como en el extranjero, particularmente en Colombia, que vio en esta declaración una admisión de culpabilidad por parte de Roosevelt y los Estados Unidos.

El resultado, reducido a pocas palabras, es la existencia paradójica de un reducto colonial en el seno mismo del territorio soberano de otra nación y auspiciado por el país que ostenta el liderazgo del mundo libre y democrático. El Tratado de 1903 ha experimentado ligeras modificaciones; una en 1936, y la otra en 1955, pero son en realidad secundarias, ya que, de hecho, lo fundamental de las relaciones entre los Estados Unidos y Panamá reside en la existencia de un Estado dentro de otro Estado; de una cultura enclavada en medio de otra, sin ninguna afinidad con la misma, y protegida por el poderío de una superpotencia. El desmembramiento territorial y la ruptura de la unidad nacional son fáciles de comprender, al igual que la mediatización y traumatización de la República panameña con la constante espada de *Damocles pendiendo sobre su cabeza*. Esta actitud se refleja claramente en la vida intelectual, espiritual y cultural del país, y va desde el creciente y desmesurado uso popular del inglés, anglicismos y neologismos de raíz inglesa, hasta ese sentimiento de frustración e impotencia que acosa a los intelectuales panameños.

Una de las obras recientes que refleja a las claras esta situación de los intelectuales panameños es la obra poética de Arístides Martínez Ortega, titulada *A manera de protesta*. Libro éste de hondo impacto poético y humano, y que, como bien dice uno de sus críticos, «es un libro surgido de la circunstancia panameña: en su fondo y en su forma»⁸.

Ya desde el prólogo el propio poeta nos habla y explica el contenido de esta edición, haciendo hincapié en que se trata de una recopilación de su obra poética anterior, a la cual se le han añadido nuevas composiciones, especialmente la sección titulada «Palabras afiladas»⁹.

⁷ Citado por G. Mack, pág. 228.

⁸ DIEGO DOMÍNGUEZ CABALLERO: «'A manera de protesta', de Martínez Ortega», *Lotería*, núm. 208 (abril-mayo 1973), pág. 140.

⁹ A. MARTÍNEZ ORTEGA: *A manera de protesta* (Panamá: Editorial Universitaria, 1972), prólogo. (Dado el hecho de que las páginas de este libro carecen de numeración, daremos el título de los poemas en el cuerpo mismo del trabajo antes de cada cita.)

El título de la obra da la nota tónica a seguir: se trata de una protesta, se trata de exteriorizar ese hondo sentimiento de desgarramiento, de ruptura, que va como corriente de fondo en la literatura panameña de hoy. Es un ansia de libertad total que bulle en lo más íntimo del poeta y que sale a relucir hasta en la forma externa de su libro, ya que su reprobación al sistema llega hasta la supresión total de los números para indicar las páginas. La *raison d'être* intrínseca de la obra lo es sin duda esta actitud del poeta, que se enfrenta y combate al sistema, o sea, a esa realidad de a diario que constituye para él una afrenta nacional. Esta postura decidida de «cronopio» frente al sistema es lo que le da valor real a la obra y nos la hace más humana y comprensible.

A primera vista, el estilo general de la obra es simple y sencillo. Por ejemplo, la sección titulada «Palabras afiladas» comienza con la siguiente composición:

*Cada hijo trae su pan debajo del brazo,
pero
hay que comprárselo.*

Aquí no sólo vemos la sencillez y simplicidad del poema, sino también otra de las características fundamentales y constantes de este libro: la ironía; a veces cruel, a veces burlona, pero siempre ahí como recurso y técnica para adentrarnos en su mundo poético.

El tema fundamental de la obra es la situación panameña, ese doloroso hecho real que ofende a este hombre-poeta a diario. Ya desde el primer poema, titulado «El canal de Panamá tiene peces asombrados», palpamos este hecho tangible, y vemos la actitud del poeta ante el mismo:

*En aquel tiempo, los hombres cavaron la tierra
y apareció una mezcla oceánica con peces asombrados.
Extraño océano sin corales, sin moluscos, sin
cangrejos, sin algas, sin caracoles, sin nada,
—sólo peces asombrados—.*

.....

*Sin embargo, maravilloso;
cuánto número sumado, restado, dividido, multiplicado;
cuánto cálculo, cuánta estabilidad, cuánta exactitud;
¡cuántos peces asombrados!*

Este canal, que se hizo en un tiempo ya mítico para el poeta, pues ha escuchado historias al respecto tantas veces, que le parece que hubiera sido hace siglos, es el resultado de una creación humana, y no natural. Por ende, el resultado es un algo híbrido, casi perfecto, pero sin vida propia, ya que no ha tenido desarrollo. La imagen de un pez asombrado al estar en un mar que no es mar, es de un impacto formidable. Martínez Ortega acertadamente la utiliza como estribillo que también finaliza la composición. Aquí el contraste se hace más agudo, ya que se parezca esta feliz imagen con la técnica, con la exactitud, con la civilización. Este progreso a costa de la pérdida de todo lo natural, de todo lo hermoso de la vida, a costa de una bastardización de su suelo patrio es lo que le duele al poeta. Claro que admira este progreso, pero en su escala de valores, el desarrollo nacional, y su país truncado desde su creación por un tratado injusto, no ameritan ni compensan esos avances de la civilización.

Como podemos apreciar, el tema de Panamá está íntimamente ligado a otro que corre paralelo en intensidad y constancia: la tendencia antinorteamericana. Este ataque a los Estados Unidos va dirigido tanto a su imagen nacional como internacional. Veamos el segundo poema, titulado «Coincidencia», donde se ataca la primera:

*Un negro se mece
colgado como un espantapájaro,
otro yace
como un cuadro en rojo y negro;
la antorcha y la mano blanca
parecen la estatua de la libertad.*

Aquí, mediante poderosas imágenes plásticas, el poeta hace una acusación a fondo al referirse a uno de los problemas de mayor vigencia dentro del ámbito nacional de los Estados Unidos. El predominio de las imágenes de color, al igual que de sensaciones visuales, da un vigor total inusitado al poema. Otro recurso del poeta lo es sin duda el contraste. La primera imagen del negro colgado como un espantapájaros choca violentamente con la sugerencia final del poema, o sea, con la estatua de la Libertad. Claro que el choque nos viene por la alusión de carácter moral implícita en esta comparación; es inconcebible asociar a la estatua de la Libertad con una escena de crueldad, de discriminación y crimen. Otro recurso que intensifica la tensión dramática del poema es el juego de luces logrado mediante simples sugerencias cromáticas para lograr un tono de pesadilla nocturna. El negro se

mece en la noche negra, bajo la luz jadeante de una antorcha que aumenta el valor cromático del rojo de la sangre y el negro del negro y de la noche. La mano blanca que empuña la antorcha es la que conjuntamente con la misma nos da un toque de dudosa luminosidad, matizada por las alusiones morales antes mencionadas, y que tienden a crear ese ambiente semifantasmagórico de pesadilla.

Esta corriente antinorteamericana sigue su curso a través del libro, y viene a culminar en dos poemas titulados «Experiencia personal» y «Palabras antes del final», respectivamente. En el primero, el poeta, que va en busca de la libertad, pues quiere conocerla, recibe información sobre su paradero:

*(La libertad) Nació a orillas del Sena;
actualmente reside en New York
contemplando Wall Street
y dando la espalda al Sur.*

El poeta, que quiere ir a donde reside la libertad, hace sus preparativos para el viaje, para sólo encontrar intolerancia, burocratización y la más completa y rica falta de inteligencia por parte de aquellos que representan a la libertad:

*Uno que giraba en la silla
—majestuoso como un sistema planetario—
me interrogó de la siguiente manera:
¿Se interesa por la paz?
¿Hay en su familia terroristas?
¿Sabe usted confeccionar bombas?
.....
A continuación exigieron
borrar de mi propio mapamundi
países que aparecían en todos los manuales de geografía.*

El desengaño le llega al poeta al final del poema, y nos lo transmite de la siguiente manera:

*El primer impulso fue recordarles el templo del saber, citar fechas,
exponer teorías,
mas caí en cuenta que todo había sido una broma;
la Libertad no es otra cosa que una estatua en Nueva York contem-
plando Wall Street y dando la espalda al Sur.*

Aquí queda manifestada la duda del hombre panameño ante la tan mentada «libertad» que está de espaldas al Sur, y contemplando Wall Street. O sea, que funciona sólo con dinero, y que desdeña al «Sur», a los países que están más abajo del Río Grande. Vemos la eterna batalla del intelectual ante el sistema, del hombre pensante ante la tarjeta IBM, llena de reglamentos y limitaciones. Claro que Martínez Ortega ha simplificado, y hasta hecho uso de una exageración algo irónica, especialmente respecto a las preguntas que le hicieran los funcionarios, pero es precisamente ese recurso el que le da más intensidad a la caída, al desengaño del lector en unión del poeta.

En el poema «Palabras antes del final» encontramos la confluencia de ambos temas, el de Panamá y el antinorteamericano. El poeta, haciendo un alegato hispanoamericano, le hace una advertencia a los Estados Unidos:

.....
¡escúchame, tío Sam!

*Estamos contentos con los sin par y fornidos
 muchachos del Army
 recorriéndonos en jeep al compás de una goma
 de mascar;
 no lo dudes, los sin par y fornidos muchachos
 del Army:
 atentos, planchados, lustrados, peinados.*

*Y cómicos. Se hacen fotografiar
 con su trasero sobre nuestros monumentos,
 su kepis de lado, su whisky Kentucky en la mano
 y la puta más hija y nieta de puta.*

El desagrado y mal gusto ante un espectáculo similar al descrito en el poema y que ve a diario en su patria, despiertan en el poeta la cólera y la indignación y lo llevan a exclamar con amarga ironía:

.....
*El por ti tan ayudado mundo no puede olvidar
 que siendo tuyo el Canal accedes a darlo a conocer
 como de Panamá en las postales para turistas.*

La clave aquí es esa actitud irónica que adopta el poeta al verse acosado en su diario vivir por un espectáculo que es la negación de todo lo aprendido y pregonado como ideal de libertad y cooperación. Esta ironía es el método usado por el poeta para guiar al lector a su verdadero objetivo; éste se hace parte esencial de la obra al quedar forzado a penetrar y vivir la circunstancia diaria del poeta para de esta forma comprender su angustia y llegar a la verdadera intensidad de sus poemas de protesta.

Otro de los temas principales del libro es el de la muerte. Este se manifiesta en la segunda sección del libro titulada «Diario», que cubre siete poemas. Aquí vemos al poeta introspectivo y reflexionando sobre su propia existencia. Al parecer, como lo expresa en el primero de estos poemas, esta preocupación por la muerte es repentina:

*A veces, podría decirse que de repente,
la muerte preocupa.
Queremos olvidar, como ciertas familias el loco
ocupa la retirada habitación;
.....
y entonces, como el mar devuelve hombres,
ahogados por supuesto,
del olvido sale la muerte
como un rápido y corto, pero fortísimo golpe.*

La inexorabilidad de la muerte, que de pronto viene del olvido, ya que queremos olvidarla a diario, nos viene recalcada con ese «por supuesto» que remata la aseveración de que el mar devuelve hombres ahogados. El poeta, en su introspección, se recuerda a sí mismo, y a nosotros también, que por más que tratemos de hacernos los desentendidos, la muerte siempre nos alcanzará. El poema no obstante termina con una nota muy característica de Martínez Ortega; esa ironía antes mencionada, pero expresada ahora en tono burlón:

*más se dice que la muerte es la libertad,
sí señor, la libertad de estar muerto
sin que nadie, en forma pacífica o subversiva,
modifique tal situación!*

Es de nuevo el poeta revistiéndose de su coraza protectora para sólo conseguir con esto un acrecentamiento de nuestra angustia vital. El tema de la muerte va unido de por sí a la idea de la imposibi-

lidad de regresar y rehacer o de volver a vivir lo ya vivido. El poeta expresa su duda sobre el porqué de esta idea en el tercero de estos poemas titulado «Los pasos perdidos»:

*Me revienta no estar seguro si tengo deseos de regresar
o por estar impedido
añoro lo que fui dejando, alegremente
entonces.*

Es el tiempo que nos pasa y conduce a nuestro fin común, y ante el cual nos vemos imposibilitados de hacer nada para hacerlo retroceder. Martínez Ortega va a su propio interior, y nos muestra esa faceta infantil, que todos tenemos, al hacer pública su duda. La honestidad con que el poeta se plantea su incertidumbre es válida como recurso literario, y provoca en el lector diferentes grados del mismo desasosiego experimentado por el autor. La respuesta nos la da Martínez Ortega en el séptimo poema de este grupo titulado «Una vía»:

*Ayer regresa a nuestra memoria
como un proceso en el que ocupamos la silla
frente al público.
Entonces advertimos, al borde del precipicio,
que hemos aprendido a caminar el sendero que ya
no podemos volver a recorrer.
Somos animales que tropezamos dos veces
con la misma piedra;*

.....

El mejor de los poemas de esta sección lo es, sin lugar a dudas, el que lleva por título «El tiempo en el espejo». Aquí el poeta ha sabido hacer uso de su arte poético para darnos con una tensión emotiva ambos temas unidos. Dada su calidad y sugerencias poéticas, merece citarse íntegro:

*Cuando comenzó a hallarse
en los parques
(entre los brazos de las bancas
los viejos parecen antiguos libros entre sostenedores)
comprobó que ahora era el espectador
que desde las últimas butacas contempla el escenario.*

*Advirtió que le estaba quedando grande la piel
y sus carnes colgaban peligrosamente
como si ansiaran tierra.*

*Entonces comprendió
que, como el huésped que no tiene compromiso
de permanecer con su anfitrión
cuando a éste le acosan los bostezos,
la vida se marchaba.*

Ante todo, cabe destacar que éste es uno de los pocos poemas donde el autor ha dejado a un lado la primera persona, y utiliza una impersonalidad y vaguedad a propósito para crear el efecto deseado. El pronombre él, que sería el sujeto lógico para el verbo «comenzó», no define. Ese «él», bien puede ser cualquiera; cualquiera de nosotros los lectores. El poeta sí nos habla en el poema, pero es mediante un aparte entre paréntesis que nos da una imagen visual de alto mérito poético (entre los brazos..., etc.). Es precisamente esa comparación entre los viejos sentados en las bancas de un parque y los libros antiguos entre sostenedores la que va a marcar la pauta e indicarnos ese camino recorrido, esa vida ya vivida inexorablemente y la proximidad de la muerte. Este espectador de las últimas butacas, que regularmente es el que sale primero de la función, es el que se da cuenta de que «la piel le está quedando grande», de que sus carnes tiran hacia abajo, «como si ansiaran tierra». La sugerencia poética en este caso es de un valor positivo, ya que viene a recalcar la imagen de la primera estrofa. Además, por sí sola esta imagen es autosuficiente y de honda intensidad. No se trata de que el hombre quiera morir; es que su cuerpo, sus partes funcionales están en su contra, en contra de su deseo de no morir. Tal vez el dolor más profundo del poema nos venga expresado en la falta de conclusión del mismo. Claro que formalmente el poema llega a su fin, pero queda rondando la idea de que ese hombre ni siquiera ha muerto; se ha dado cuenta de que va a morir sin remedio; y sólo le resta esperar, prácticamente, con la languidez y parsimonia que sugieren esos bostezos que acosan al anfitrión al final del poema. Esa espera, cruel y caprichosa, esa idea en suspenso, es la que en realidad da valor poético a la composición.

La tercera corriente que encontramos en el libro es una mezcla de calor humano y amor al prójimo, que le sirve al poeta para destacar su propia visión individualista de la sociedad en oposición al todo sistematizado que lo rodea. Uno de los poemas en que mejor se puede

ver esta corriente lo es el titulado «Los mandamientos de la ley humana». Aquí el poeta enumera una serie de postulados absurdos que han de regir el comportamiento humano: «No ofrecerle la mano a un manco.» La ironía burlona oculta aquí el hondo calor humano del poeta y su sentimiento de simpatía por aquellos que se encuentran marginados, fuera del «sistema». Esta idea del mundo al revés, que destaca Martínez Ortega y que a su modo combate, se repite aún con mayor intensidad en el siguiente poema, que merece citarse íntegro:

LA CALLE

*Un niño solicita una moneda:
se le recomienda que trabaje*

*Un mendigo pide dinero:
los transeúntes hacen como si no lo vieses.*

*Una mujer se inclina para socorrer a su pequeño hijo:
los caballeros se preocupan de mirar sus senos.*

*Otra cae desmayada:
los presentes evalúan sus muslos.*

*Un defectuoso camina trabajosamente:
del balcón le cae un apodo.*

*Un borracho se afirma a la pared:
a la gente le parece divertido.*

*Un hombre ocupa la banca de un parque:
un amigo le pregunta si consiguió trabajo.*

*Un posible incendio es controlado a tiempo:
la muchedumbre se retira defraudada.*

*Un suicida cae desde un edificio:
curiosos observan, pero no llaman a la ambulancia.*

*Un hombre pasa monologando a gritos:
el público muere de risa.*

Lo que más duele en este poema es la inconsistencia entre lo planteado y lo obtenido. Ese mundo al revés, que todos estamos cansados de ver a diario, absurdo, cruel y sin amor al prójimo es el mundo que el poeta nos presenta en esta composición. El recurso fundamental para destacar su propósito lo es de nuevo la ironía. Martínez Ortega busca una situación diaria, y en vez de describirmosla desde el punto de vista del oprimido, lo que hace es presentarla para luego exponer la reacción que generalmente obtendrán sus personajes. El efecto total que queda demostrado es un mundo sordo del hombre para el hombre, de una inconsistencia formidable y, sobre todo, falto de amor al prójimo.

Esta visión individual y pesimista del poeta es hace más palpable en la última sección del libro titulada «Palabras afiladas». Aquí el poeta ha reunido quince composiciones breves que tienen su base en refranes o sabidurías populares:

*Donde comen dos comen tres,
pero
se levantan con hambre.*

*No hay mal que dure cien años,
pero
cincuenta bastan.*

La ironía burlona del poeta llega aquí al máximo. Al leer estas composiciones no podemos menos que esbozar una sonrisa que ya desaparece en el mismo momento en que nace. La clave es el uso acertado de la conjunción «pero». Esta nos catapulta al anverso de la moneda de esa verdad sentada del refrán. La velocidad que llevamos, el impulso de ese «pero» tan trágico y devastador, nos hace chocar de lleno e inesperadamente contra esa otra cara del refrán. El último poema del libro da el toque final a la visión del mundo del poeta:

*Todos somos hijos de Dios,
pero
algunos más que otros.*

Si enlazamos todos los temas o corrientes analizados, veremos que hay un factor común que los une a todos. Esto es esencialmente el hecho de que el poeta se ve a sí mismo como un ser «colonizado», como habitante-artista de un país que sufre el hecho colonial de la

llamada Zona del Canal. Su nacionalismo y antiamericanismo tienen causa evidente en este hecho. El tema de la muerte nos viene también motivado por vía lateral por el hecho colonial. El poeta ve la muerte como a menudo la ven aquellos que están desposeídos u oprimidos, como un escape, como una forma de salir de la situación en que se encuentran; acaso la única forma a su alcance. La muerte para Martínez Ortega es la conclusión de una cadena de injusticias sufridas en las cuales el hombre es movido por circunstancias ajenas completamente a su voluntad; entiéndase en este caso motivaciones de superpotencias y queda clara la idea. El poeta mismo lo expresa en uno de los poemas del libro titulado *El espectáculo atómico*:

.....
*Nuestro papel será desaparecer
 como en una función de magia:
 habrá explosión, habrá humo,
 y desapareceremos.*

Su impotencia ante esa nación que ocupa militarmente parte de su país, y que a su manera de ver llegará a una confrontación atómica con otra superpotencia es trágica y está íntimamente relacionada al tema de la muerte.

Ese calor humano y amor por el prójimo oprimido es también de raíz colonial. El poeta no puede menos que sentirse parte de esa gran masa marginada y por fuerza llegar a una conclusión poética-realista del mundo y de la sociedad que lo rodea que está matizada por los más sombríos tonos pesimistas.

La paradoja del libro, que desconcierta a primera vista, es el hecho de que Martínez Ortega cree precisamente en los valores de los cuales parece burlarse. Esa ironía burlona de la cual hemos hablado varias veces va dirigida a aquellos que han dado las espaldas a esas virtudes que el poeta sí aprecia y en las cuales cree. *A manera de protesta*, es exactamente eso, una manera de protestar de un hombre-poeta, «colonizado», que se ve atacado a diario por la constante ofensa que representa para él la llamada Zona del Canal y cuyo mayor desco, al igual que el de su pueblo, queda plasmado en uno de sus versos de *Experiencia personal*:

¡Deseo conocer la libertad!

L. M. QUESADA
 Florida State University
 Canal Zone Branch
 (Canal Zone)